

una cosa que puede ser interesante. Y una vez que me la cuente, podré escribirla yo para ustedes.

– *García Márquez lo definió una vez como «fabulosamente simpático» ¿Qué le hace perder la sonrisa?*

– La verdad es que casi nada, aunque tal vez sí hay una única cosa: cuando algunos amigos empiezan a hablar de política, que es un tema que siempre me ha fastidiado y me aburre, y que no tiene nada que ver conmigo. Tal vez entonces sí pongo una cara menos alegre.

– *De hecho es conocido su desapego por la historia y la política contemporáneas. ¿Siente que pertenece a otra época o incluso a otro lugar?*

– Más o menos sí, así me siento. Yo debí pertenecer a Bizancio, que es una de mis debilidades. En realidad no me interesa ningún fenómeno político posterior a la caída de Bizancio, cuya historia es uno de los intereses a los que he sido más fiel toda mi vida.

– *Usted opina que el escritor no debe rebajarse a hablar de política. ¿Y desenmascarar a los tiranos, como hacen el propio Gabo o Vargas Llosa en algunos de sus libros más conocidos?*

– El arte no puede estar al servicio de las ideas, en el instante en que esto sucede deja de ser arte. El arte no tiene que ver con situaciones políticas ni con problemas económicos. Puede mencionarlos y puede poner a sus personajes dentro de esos ámbitos, pero nunca con el interés de crear una dirección de sentido político en lo que está sucediendo. No debe estar al servicio de nada.

---

**«En realidad no me interesa ningún fenómeno político posterior a la caída de Bizancio»**

– *En alguna ocasión ha dicho que no hay rasgo en Maqroll que no sea suyo y, sin embargo, da la impresión de que él es precisamente quien a usted le hubiera gustado ser. ¿El haber creado un alter ego con tanto peso literario es una forma de vivir dos vidas?*

– Bueno, en realidad tenemos muy pocos rasgos comunes porque yo lo he descrito como lo que yo creo que deba ser un personaje de novela y no he tomado ninguno de mis rasgos para eso. Ya veremos qué nos cuenta ahora, porque Maqroll me ha acompañado en mi poesía desde mis primeros versos. No fue hasta que yo tenía ya sesenta años cuando empecé a escribir mis primeras novelas, un poco continuando la línea de los poemas, los motivos que me impulsaban a escribirlos y que me impulsan todavía, pues los transmitía a las novelas, que realmente son como continuación de mis poemas.

– *Aquel cambio de género ¿fue una determinación consciente o un poema que, sin haberlo planeado, se fue transformando en novela?*

– Lo que pasó es que cuando escribí *La nieve del almirante* sentí que tenía que ser una narración y pensé que iba a escribir un cuento, pero el cuento se fue alargando y se volvió novela, y claro, era una novela en la que Maqroll era el personaje, como lo es en alguno de mis poemas. Era normal.

– *¿Afronta de igual manera un poema y una novela, o el género le condiciona a la hora de elegir un tema o incluso el lenguaje que utiliza?*

– Sé que el género es distinto, no estoy confundiéndolos. Sé que están hechos de inspiraciones que nacen en distintos terrenos, pero seguramente quedan un ámbito común y algunas ideas fijas más que pueden estar en el poema o en la novela.

---

**«No fue hasta los sesenta años  
cuando empecé a escribir mis  
primeras novelas»**

– *Maqroll tiene una visión intuitiva del mundo, la visión lúcida de quien ha recorrido gran parte del camino y puede ver lo que otros no ven ¿Qué futuro atisban hoy Maqroll y usted mismo desde su gavia particular?*

– Esta es la más siniestra de todas las épocas. Es una época terrible de barbaridad, de violencia, de crímenes masivos, de holocaustos aterradores... Estamos retrocediendo. Cada vez más.

– *«En dondequiera que se viva, como se quiera que se viva, siempre se es un exiliado. Somos exiliados de nuestra infancia, de nuestra vida misma», ha dicho. Usted es un colombiano que vive en México desde hace muchos años. En su caso ¿el exilio, además de inevitable, es una opción de vida, una forma de estar en el mundo?*

– Sí, claro. Así me siento yo y así he vivido. Esto no es una queja, ni es una lamentación de ninguna clase, pero siempre tengo la sensación y el deseo de ir a otra parte a ver cómo es el mundo y cómo son los hombres a esa otra parte. Llego a ese otro lugar y tengo el deseo de ir a otro más... en fin, continuo movimiento.

– *¿De qué forma le marcó a usted aquella infancia, aquel enorme contraste entre la fría Bruselas donde pasó sus primeros años y la tierra caliente de Colombia, con sus cafetales, las plantaciones inmensas, los ríos y las lluvias torrenciales?*

– Sí, aquel era mi paraíso particular. La finca «Coello», en Tolima: los cafetales y los sembrados de caña de azúcar y los árboles frutales... y los ríos que son fundamentales. A través de ese ambiente y ese paisaje yo descubrí el mundo. Siempre lo tengo presente. En esa naturaleza, el río canta la maravilla de los verdes y de las flores y los cafetos con su fruto maravilloso, las cerecitas

---

**«Esta es la más siniestra de todas las épocas. Estamos retrocediendo cada vez más»**

prodigiosas y los vegetales que están rindiéndole al río un tributo muy grande. A mí el paisaje siempre me dice cosas y suscita dentro de mí cosas muy esenciales, pensamientos, ideas, obsesiones muy esenciales de mi vida.

– *¿Ha conseguido mantener viva dentro de sí la mirada de aquel niño?*

– Lo intento, desde luego. Hay que tratar de conservarlo porque es el que sabe realmente de uno. Y los auténticos deseos, las ansiedades, los sueños que tuvimos de niños son lo más cercano a nuestro yo y a nuestra personalidad. Eso es lo que hay que tratar de conservar, dentro de la madurez.

– *Hablábamos de paisajes, y entre todos, el mar tiene en su obra una fuerza especial, como si fuera un personaje más, dotado de alma.*

– Desde luego, yo imagino una reencarnación cerca del mar. El mar me da una sensación tan rica de opulencia natural, de libertad, de dominio del ámbito donde está. El mar es el mar y no hay nada que lo oculte, que distraiga. Es una totalidad maravillosa. Esa inmensidad, esa bastedad que tiene el mar nos hace pensar en que estamos viendo la entraña del mundo, del universo.

– *Su deuda con los clásicos es evidente en su literatura, pero ¿y en su vida?*

– Mi padre murió muy joven, cuando yo tenía diez años y él veintinueve, y pocos años después empecé a leer a los clásicos franceses y a los historiadores. De ahí nació mi afición por el pasado, de aquéllas referencias históricas que yo leía y se iban metiendo después en mi literatura. Entonces, en la misma época descu-

---

**«Los auténticos deseos, las ansiedades,  
los sueños que tuvimos de niños son  
lo más cercano a nuestro yo»**